

riguras de actualidad

DARLAN

Es difícil comprender la verdadera situación de la política francesa: de la interior y de la exterior. Se ve un completo desorden, una confusión, una desorientación, una falta de rumbo que convierte la vida pública en un galimatías indescifrable. En buen modo gordiano, a propósito para probar habilidades y fuerzas. Al frente de esas cuantías hay un voluntario caído en las figuras del marino, y a su lado, dignísimo de admiración, un hombre entusiasmado y honrado. Con él, Pétain es un político de los que se han curado en la historia de panico y despojos, pánico y pánico bien, que para gobernar un país no hace falta más que honradez y entusiasmo. Y por eso en su forma figura un cuartel general que ha tenido siempre profunda división a la cuestión política. Entre ellos está el almirante Darlan, que está en el frente de la guerra, de París a Pichy y viceversa.



La crisis que rodea estos días al Gobierno de Pichy ha puesto de actualidad al marino francés. Pétain ha aceptado la dimisión de Flandin, y Darlan, que continuó desempeñando la cartera de Marina, ha sido nombrado ministro de Negocios Exteriores y vicepresidente del Consejo.

Porque es un marino distinguido. No ha tenido nunca otra afición o otra preocupación que su carrera. Sólo circunstancialmente, y llamado por la exigencia de factores trascendentales, ha consentido en abandonar el puesto de mando de sus aguas, dar la espalda al mar, donde se suele soltar, pensar alto y contar claro, para ocupar en París algún cargo oficial. Y lo curioso es que Darlan, marino de raza, no ha nacido en ninguna costa. No es bretón y aparcado, como casi todos los que surten la Marina francesa. Darlan es de tierra adentro. Del Sur; de ese país verde, montañés y ferrocarrilero que ha dado a la historia buenas y fuertes caracteres: Enrique IV, Margarita de Navarra, Juan de Albray, a su vez el hijo de rey que inauguró su época contemporánea. Y a Darlan el más simpático de sus hijos, aquel D'Angoulême alacón, sencillo y con fortuna.

Los gobiernos tienen justa fama de inercia, lentos y consecuentes. Aunque Enrique IV probara otra cosa. Por eso Pétain, que desde el primer día contó con la ayuda incondicional del marino bretonés, le encomendó las difíciles funciones en que el jefe comprendido de la política le compromete. Sencillas parecen que Darlan las resolvió y supo cómo debe de hacerle un hombre de mar, que además es político. Al mar, paz, y al vino, vino. Engrasó la misma saguina que engrasó al piloto para saber la situación del navío, o al jefe de tiro para corregir los errores. En una palabra, las cuentas claras.

Ha vuelto "La Dama de Elche"

Esta «Dama de Elche» que ahora vuelve a España había estado ausente otros de medio siglo.

En España, por los cuatro costados, una obra maestra del arte ibérico, la más popular y universalmente conocida de todas las esculturas de España.

En un momento, estaba en el Museo del Louvre. Un obrero de Elche, trabajando en una cabaña, donde estuvo emplazada la antigua «Dama», descubrió el día 4 de junio de 1897, la bellísima estatua. Ya antes se habían encontrado otras semejantes en las excavaciones del antiguo Santuario del Cerro de las Encinas, en la provincia de Alicante. Se dudaba de la autenticidad de estas imágenes, pero el hallazgo de «La Dama de Elche» vino a disipar la incertidumbre. La nueva estatua era una muestra indudable y preciosa del primitivo arte ibérico.

Fue a pasar la estatua en el primer momento a la colección de un médico de Elche, el doctor Campelles, arquitecto de profesión. Era por entonces director del Instituto Francés de Madrid el célebre arqueólogo Pierre Paris. Conoció a «La Dama de Elche», se enamoró de ella y se propuso adquirirla, si era necesario. Por el precio, bien módico aun en aquellos tiempos, de 4.000 francos se la adquirió al doctor Campelles, y antes de que fuera tarde se la llevó al Museo del Louvre.

Verdaderamente el descubridor de «La Dama de Elche» había sido él. En el Museo de París la bella escultura adquirió una rápida fama bien merecida.

Es un busto de 0,53 m. de altura, es decir, de tamaño natural, de piedra caliza y blanquecina. Conserva aún vestigios de policromía. El rostro es grave, un poco triste, y sus facciones de pámfilos ligeramente pronunciadas. Nariz larga y fina, ojos un poco oblicuos, labios rosados y sensuales, son rasgos reales que todavía perduran en las imitaciones de aquella Dama y en otros puntos de la costa española del Mediterráneo.

El simple rostro que viste sobre la tónica interior se pliega suavemente a sus hombros. Sobre la cabeza una mitra le sostiene un velo rojo. La una y el otro vendrían a ser más tarde la palmeta y la mantilla españolas. Son ricas y abundantes las joyas que le adornan la cabeza y el cuello.

Pierre Paris opina que el busto es obra de un artista español que conoce las procedencias del arte griego. La modelo fue con toda seguridad una indígena, una española de Levante, y la obra, según opina un investigador, debió de realizarse en la primera mitad del siglo V antes de Jesucristo, en la época inmediatamente posterior al arcaísmo griego, del cual conserva determinadas rasgos, entre otros la misma policromía.

Es probablemente «La Dama de Elche» una estatua de carácter religioso, temido en cuenta que la escultura del primitivo pueblo Ibero fue, sobre todo, producto de su religiosidad. El historiador marqués de Lacerda afirma que de la misma manera que la devoción católica española produjo la gran imaginaria barroca del siglo XVII, el culto Ibero dio gran esplendor a la escultura.

En el Museo Arqueológico Nacional se conserva un buen lote de obras del arte escultórico Ibero. Las hay de bronce y de piedra. Las masculinas son de guerreros, y las femeninas de sacerdotisas especialmente. Entre todas la famosa «Dama de Elche» que ahora vuelve a España, es la obra representativa, más acabada, de nuestro arte antiguo.

Revenida así a sus lares la española «Dama de Elche». El Generalísimo, con un noble estremo, que el Mariscal Pétain ha secundado caballeramente, ha logrado que no sea devuelta esta bellísima estatua orgullo de nuestro arte primitivo. — R.

ESTILO Y CIFRA

Sistema y poema de la Geografía humana

Un problema muy interesante ha entrado estos días en el cuadro de nuestras preocupaciones teóricas —entiéndase, de quienes las padecemos—, o las difunden: no cabe decir que el concepto y las perspectivas de la "Geografía humana" constituyen rigurosamente una novedad. Para no ir más lejos, ya viene rodando por esas Germanias, hace tiempo, una "Atropogeografía". Y, bastaría más lejos, un Platón, un Aristóteles... Pero, en fin, la conciencia de la posibilidad de constituir sobre los temas de la relación del hombre con los elementos un saber orgánico y científico viene siendo últimamente propagada por un escritor francés, M. Jean Deffontaine. Y el arribo aquí de tal propuesta tiene lugar ahora, gracias al correo que da en Barcelona el director del Instituto Francés en la ciudad, M. Pierre Deffontaine, y a la conferencia que en Madrid acaba de dar, entrando en seguida "la media rosa", en uno de los capítulos ya estructurados, de la novela científica.

Del favor que goza en el mundo de su especialidad M. Deffontaine, ya soy testigo; ya, que lo he visto llegar a los Congresos estatales de Portugal y que nunca por contento unirme a su cabeza, en el momento justamente de que nacía le podían sostener el prestigio colectivo de su propio país ni una representación oficial cualquiera. De la fecundidad —y, ¿por qué no decirlo?, del momento— del orden de estudios a que consagra sus afanes, darán la igualmente cuantos le han oído exponer los resultados de los mismos, en el tema de "la conquista de la luz por la cultura —entiéndase, de la luz material, de la que simbolizó el fuego de Prometeo y que, por ejemplo, ha permitido consagrar el suelo trabajado y el humano plazar las horas largas de la noche, exclusivamente rotadas en los orígenes a la oscura procreación y al vil sueño—. A la satisfacción del aprendizaje de esta luz son debidos también para el distraído tan dispares como el apareamiento de las selvas, el blanquear de las bandas, que amparan a los comensales, la arquitectura de los patios, aules o corijos y la disposición del calendario. ¿Qué gran conquista intelectual, la del punto de vista, que permite sistematizar todo esto, no en forma de leyes mecánicamente fijas, como las del determinismo y del materialismo histórico, sino mediante el descubrimiento de "constantes" como las medidas por la ciencia de la cultura? A la vez que el sistema, las explicaciones de M. Deffontaine nos dan de ello el poema, la utopía gigantesca de la globalización... Ya es sabido —aunque importa frecuentemente recordarlo—, que, desde Platón, "sistema" y "poema" no son términos que recíprocamente se excluyan.

Resúlmelo, el poema de la Geografía humana, sobre tal vez oponer a su sistema, tal como Pierre Deffontaine nos lo viene explicando, alguna constitución objetiva. Nos ha parecido advertir en el expositor la tendencia a meter en el sistema esos aquellos procesos en que la naturaleza se ve sujeta pasiva, procesos de cultura colonizadora y aquellos otros, en que, por ver aquella sujeta activa, cabe la calificación de fenómenos naturales. La sombra de la selva defendida con la sombra de los tejidos contra el exceso de luz. Pero ¿puede colgar conjuntamente las entranas defensas bajo un común denominador de "fachos"? Y lo peor es que el lugar conocido así, en el interior de la Geografía humana a los fenómenos puramente naturales deja a éste de la solidaridad que siempre debiera mantener con la Ciencia de la Cultura, con sus métodos, con sus síntesis. Y puede presentar, para aquella rama científica, la amenaza de convertirse en un saber agnóstico, como lo es la llamada Prehistoria; demasiado cargada de elementos intelectuales para quedarse en simple ciencia natural; demasiado enfocada en lo psicológico, para quedarse sólo moral.

Nosotros preferíamos ver reconstruido y establecido de una vez que la Geografía humana es una rama de la Morfología de la Cultura; como ésta a su vez una sesión de la Ciencia de la Cultura. Entonces, el sistema de aquella sería ineluctable, como es un poema delirioso.

EDUARDO DORS (De la Real Academia Española.)

Una a las c

La Jefatura de nos envía, siguiente nota: «Todos los días...»

Textos de la... y el día...

Los p de lo y el r

Madrid, 11. Factor-correo...

A Lisboa la directa...

Le Ghilieron...

Y sigue la r...

No es que a...